

El Obrero

Número suelto, 15 céntes.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a Agustín Roa y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXIV

NUM. 1.119

Palma de Mallorca 17 de Agosto 1923

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Astrología judiciaria

Leyendo el ensayo que en su *Teatro crítico universal* escribió sobre «Astrología judiciaria y almanaques», al ir a acabarse el primer tercio del siglo XVIII, el erudito y docto benedictino fray Benito Jerónimo Feijóo, nos encontramos con un pasaje que viene como anillo al dedo a los fatalistas de *La Epoca* actual, a estilo del vizconde de Eza. Habla el monje gallego del poder de los astros para determinar las batallas y dice:

«Aún no para aquí el cuento. Es cleroto que el jefe, influyan como quieran en él los astros, no determinará dar la batalla, sino en la suposición de haber hecho tales o cuales movimientos el enemigo, y acaso de haber conspirado en lo mismo algunos votos de su consejo, de hallarse con fuerzas probablemente proporcionadas y de otras muchas circunstancias, cuya colección determina a semejantes decisiones, siendo infalible que el caudillo es inducido al combate por algún motivo, fallando el cual se estuviera quieto o se retirara. Con que es menester que todas estas disposiciones previas, sin las cuales no se tomará la resolución de batallar, por más fogoso que le haya hecho Marte al caudillo, las tenga presente y las lea en las estrellas el astrólogo. Pasemos adelante. Estas mismas circunstancias que se prerrequieran para la resolución del choque, dependen necesariamente de otras muchas acciones anteriores, todas libres. El tener el campo más o menos gente depende de la voluntad del príncipe y más o menos cuidado de los ministros; los movimientos del enemigo, de mil circunstancias previas y noticias, verdaderas o falsas, que le administran; los votos del Consejo de guerra nacen en gran parte del genio de los que votan, y retrocediendo más, el mismo rompimiento de la guerra entre los dos príncipes, sin el cual no llegará el caso de darse esta batalla, y en cuántos acaecimientos anteriores, todos contingentes y libres, se funda?

De modo que esta es una cadena de infinitos eslabones, donde el último, que es la batalla, se quedará en el estado de la posibilidad faltando cualquiera de los otros. De donde se collige que el astrólogo no podrá pronunciar nada en orden a este suceso si no es

que lea en las estrellas una dilatadísima historia...» Y sigue.

Así escribía unos dos siglos antes de acaecer la santiagada de 1921 el padre Feijóo, paisano del conde de Bugallal, aunque no fatalista como éste. ¡Ni que hubiera previsto, por astrología judiciaria, lo que pasaría a correr dos siglos!

Aquí hay que notar dos pasos. Primero: «El tener el campo más o menos gente depende de la voluntad del príncipe y más o menos cuidado de los ministros.» A lo que hay que añadir que de esa misma voluntad puede y suele depender el que se empeñe en una partida azarosa—pues hay para quien la guerra es juego de envite y azar—tal cantidad de gente y en tal calidad de ánimo, que en caso de una derrota no haya medio de acudir en su socorro debidamente a no emprender una jugada tan loca como la que se trata de reparar. Esto se llama poner toda la suerte a una carta, y es propio de los temperamentos de jugadores de azar. Y así es cómo se le derrumba a un país por una timba, o sea despeñadero.

El otro paso a notar es el de que «el astrólogo no podrá pronunciar nada en orden a este suceso si no es que lea en las estrellas una dilatadísima historia...» Así piensa el ex caudillo ex radical, y trata de diluir las responsabilidades en una dilatada historia de cuarenta y siete años, lo cual es otro modo de caer en el fatalismo. Pues conviene andarse con mucha cuenta en eso de echar la culpa de todo al régimen, que no concretado y especificado y personalizado, acaba por no querer decir nada y reducirse a un comodín. Comodín de que han solido servir para salir del paso nuestros sedicentes republicanos radicales, los de real orden, los de la oposición de su majestad. Y ahora el que una Comisión, cuya obra, pareciéndole revolucionaria, alarma a *La Epoca*, trata de poner en claro de que dependió que en el campo hubiese más o menos gente y que se jugasen a una sola carta toda la partida, esos fatalistas—pues lo son—republicanos... (?) le llaman a la Comisión matafuegos. Pero ella se ve arrastrada, ouesta abajo, por el carro que tiene encima y no debajo.

Miguel de Unamuno

NOTAS DEL DÍA

Nuestros «purísimos» sindicalistas que disfrutamos, viven en continuo escándalo.

Como en cualquiera casa de lenocinio, los altercados se suceden uno tras otro.

Y el motivo no es otro que el de que los pocos obreros que tenían embaucados, con sus locos sofismas, empiezan a reuegarse a seguir siendo manipulados por los de la *ex-acción directa*.

Y con este motivo se arma cada jaleo que tienen escandalizados a los apacibles vecinos de la Plaza Mercadal.

Y rara es la vez que el protagonista de esos conatos revolucionarios no sea el de un zapatero regordete con voz de pregonero y vocabulario de tabur.

Los piropos de ¡ladrón! ¡sinvergüenza! ¡Cállate, que aún tomas biberón! y otras están a la orden del día.

¡Y éstos son los que tienen escrúpulos de entrar en la Casa del Pueblo!

¡Es descacharante!

**

Ya que hablamos de esa gente.

Parece ser que van perdiendo el dominio que ejercían sobre las Sociedades que se marcharon de la Casa del Pueblo.

Nadie ignora el desmedido afán que siempre han demostrado los sindicalistas para ejercer de recaudadores de dinero.

¡Hasta de debajo las losas sacarían monedales!

Para este fin tienen montada una especie de *tómbola*, llamada Escuela Racionalista a cuyo frente ponen a un exaltado anarquista—de los intransigentes ¡eh?—quien a la par que maestro sea el cabeza visible de nuestros originales sindicalistas.

Desde hace tiempo está vacante la plaza y llenarla habían pensado en una gran figura: Alberola.

Pero está visto que ellos proponen... y las Sociedades disponen. La adquisición de esa figura costaba muy cara y el Sindicato Metafísico que era el grifo que soltaba el chorro más grande ha dicho: ¡basta ya! y a cerrado la espita quedando en suspenso la llegada de Alberola que ya tenían la seguridad de poseer sustituto al tristemente célebre Pons Anglada.

Que hemos de hacer.

Otra vez será.

**

Sin duda en compensación a este revés cultural, se dedican al trabajo rastro de la vibora, introduciéndose en las Sociedades que conviven en la Casa del Pueblo, para impedir que acuerden el ingresar en la nueva.

La víctima para estos manejos es la Sociedad de panaderos El 1.º de Mayo, y con este fin han introducido en ella a dos «puros» de la anónima *Dulce Unión*,

quienes se proponen el dividir a El 1.º de Mayo.

Siempre, siempre, los mismos procedimientos:

¡Destrucción y desorientación!

**

¡Eh! enfrentémonos con los *chupacirios*.

Ante todo, gracias mil por la atención de dedicarnos una plana y media.

¡Jesús, y que importancia vamos teniendo!

Pero ¿no habíamos quedado en que éramos el partido del *Bu*?

Pero vamos al grano.

Esta vez parece que el *cabos* ha volcado su tonel de sabiduría sobre las escuálidas columnas de la *Hojá de Parra*. Pero apesar de este derroche de... tinta, todo esto se puede resumir en dos palabras: Vaguedad e hipocresía.

Con su verborrea muy amarilla, pretende rehuir el contestar a nuestras inocentes preguntas.

Y nosotros tenaces en nuestro propósito de dejar sin camisa—¿o sin sotana?—al de los *cabos*, vamos hoy a repetir algunas más.

Antes oigamos al representante de Pedro Arbues:

«Pero la iglesia no patrocina, ni alienta aquellas guerras que no tienen una altísima finalidad, que no sean inspiradas en el espíritu de justicia o para evitar males de mayor consideración.»

¡Alto ahí, solemne embusterol!

Allá cuando la guerra europea, cuando la matanza humana llegaba a su apogeo, un patriota cardenal: Mercier, publicaba aquellas célebres pastorales rebotando odio contra los teutones.

Los curas y frailes de todas las órdenes en la edad de quintas, abandonaban los hábitos para empuñar el fusil.

Y todo el mundo sabe y no hay nadie capaz de negarlo de que la matanza europea ni era justa y de altísima finalidad.

Era la consecuencia de un pugilato entre Francia y Alemania que se disputaron el predominio capitalista en Europa.

Sigue el de los *cabos*:

«Si ahora por ejemplo un sindicalista propina una mano de cachetes a don Marcialeste este quizás tomaría las de Villadiago o se dejaría matar pero LO LÓGICO, LO RAZONABLE Y JUSTO ES QUE SE DEFIENDA CON TODAS SUS FUERZAS.

¿Pero hay mayor desvergüenza que la de ese tipo?

Todo el día nos están dando la lata de su fé en Cristo y cada minuto la traicionan.

Escuche, escuche un poco esta *parábola*.

En nuestra infancia, en la escuela nos enseñaban ese especie de Código llamado Doctrina Cristiana, diciéndonos que para ser un buen cristiano debíamos...

guir al pie de la letra todo su articulado.

Y aún en nuestra memoria perduran algunas fases de la vida del hombre-Cristo. Y una de ellas cae de perlas para contestar al párrafo más arriba reproducido.

Recordamos que en cierta ocasión en que se fué a prender a Cristo en el monte del Olivar, cuando éste juntamente con sus apóstoles, se hallaban rodeados de la multitud airada, que los insultaba y atropellaba, uno de aquellos, Pedro, bajo el dominio del instinto de conservación, sacó una espada y de un golpe cortó una oreja a un esbirro de Pilatos.

Lo cual visto por Cristo, se apresuró a cojer del suelo a la oreja y devolverla a su sitio.

Queda pues demostrado que el de los cabos es un estúpido o que en cambio según él, la actitud de Cristo NI FUÉ LÓGICA NI RAZONABLE, NI JUSTA AL NO DEFENDERSE CON TODAS SUS FUERZAS.

Pero ya verá el lector como el charrán aún tendrá la frescura de tergiversar la discusión, llevándola por los derroteros de su fantástica filosofía.

Marcial

El Socialismo en el extranjero

LOS MUSEOS RUSOS

La obra realizada por los revolucionarios rusos no puede ser más intensa. Asombra la actividad desplegada por los conductores de la revolución para arraigarla hondamente en el alma del pueblo.

Actualmente acaba de ser inaugurado el Museo de la Revolución en Petrogrado. Ese Museo ofrece un carácter completamente distinto de los Museos europeos. El Museo, en Europa, está destinado generalmente a las clases acomodadas ofreciendo a su contemplación colecciones artísticas o científicas de gran valor que las clases desheredadas no pueden disfrutar por falta de cultura artística o científica.

El Museo de Petrogrado, por el contrario, está destinado principalmente a instruir a los pobres a preparar sus espíritus para la transformación social. No es de extrañar la importancia que atribuyen los rusos a ese Museo destinado a patentizar gráficamente los crímenes engendrados por el régimen capitalista.

Recorramos ligeramente algunas de las salas del Museo.

He aquí un viejo papel timbrado, descolorido por el tiempo, firmado por un Zar en 1839 ordenando una venta de aldeanos. Encima de ese cuadro se ha colocado un látigo que servía para castigar a los que se vendían.

Véamos ahora una campanilla de cobre que cuidadosamente se enseña bajo una campana de vidrio. En 1848 esta campanilla dirigía las discusiones filosóficas que se entablaban en casa de un burgués de Petersburgo llamado Petraschewsky.

Allí acudía Dostoiéwsky a defender los primeros balbuceos del socialismo por cuyo hecho fué condenado a muerte, juntamente con sus amigos, sufriendo el terrible simulacro de su ejecución y acabando sus días en la Siberia.

Junto a esa campanilla se enseña un documento masónico intentando conseguir del Zar Nicolás I una constitución, documento que llevó a la muerte a sus atrevidos firmantes.

Ved ahora la argolla de que se valla el verdugo para las ejecuciones. Un herma-

no de Lenin, Alejandro Oulianov y multitud de jóvenes murieron bajo esa argolla.

Una imprenta clandestina que lanzaba a la publicidad los primeros manifiestos revolucionarios y en la mayor parte de las salas retratos de Lenin y de Trosky en diferentes épocas de su vida revolucionaria.

El articulista del cual tomo los datos que anteceden encuentra a faltar en el Museo de Petrogrado, una sala destinada a recoger documentos, retratos y recuerdos de extranjeros afiliados a la Internacional y se lamenta, al efecto, de que no pueda enseñarse recuerdo alguno de Salvador Seguí, como uno de los fundadores de la Confederación Nacional del Trabajo, cobardemente asesinado en Barcelona.—J.

Acción consciente

La clase obrera, los trabajadores organizados deben acreditar cada vez más en cuantos actos realicen que se percatan de lo que reclama su interés común y de lo que exigen las circunstancias en que tienen que defenderlo.

Las irreflexiones en que incurrieron cuando estaban desorganizados y los desaciertos cometidos en los comienzos de su organización, no deben padecerlos hoy. Las lecciones de la experiencia y el ejercicio que de su cerebro vienen haciendo desde hace años deben ponerlos a cubierto de muchos errores y de actos meramente impulsivos.

Respetar y hacer que se respeten los beneficios obtenidos por sus colectividades, por la unión de todos, debe ser una de las cosas que cumplan con mayor fidelidad todos los obreros asociados. Trabajador que se entiende con su patrono para servirle por salario inferior o en forma distinta de lo que aquél conyone con la Sociedad obrera, rebaja su personalidad, traiciona a los suyos y deshonor a su clase. Proletario que cuando su patrono le rebaja el jornal o le aumenta la jornada, en vez de dar cuenta a su Sociedad de tal infracción, la oculta y se somete a ella, empeorando su estado, va contra sus propios intereses y daña—cometiendo el delito de insolidaridad—él de todos sus compañeros.

Ni una ni otra cosa deben hacer los obreros alistados bajo la bandera de la asociación.

Tampoco deben mostrarse indisciplinados en lo que toca a las reclamaciones que hayan de plantear a sus patronos, ya sean éstas para obtener mejoras o para restablecer los contratos que dichos patronos violen. Esa es misión que corresponde llenar a las Sociedades o a sus Juntas directivas, pero no a los obreros de cada taller, fábrica, mina u obra. Solicitar éstos por sí mismos las mejoras o declararse en huelga, es un procedimiento irregular que está lleno de peligros. Toda actuación cerca de los patronos deben efectuarla las colectividades o sus Directivas, tanto por la fuerza que las mismas representan—la de toda la organización—, como porque ellas la ejercen con más serenidad y cálculo.

No hay que confundir el espíritu de rebeldía, esto es, el no sufrir mansamente la explotación burguesa, con el de proceder disculpa o caprichosamente en el planteamiento de las demandas o en erigir el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los patronos.

Todo eso no es tarea de unos cuantos individuos, sino de toda la colectividad, bien mediante acuerdos de la misma, bien por su Directiva previamente autorizada para ello. El hacer lo

contrario ha ocasionado quebrantos y disgustos a muchas organizaciones.

El convencimiento de que las huelgas, para que resulten victoriosas, han de contar con un ambiente favorable, debe afirmarse cada vez más en todos los obreros asociados. A la masa general, al público todo importa enterarle bien de que los trabajadores, al recurrir a la huelga, no pretenden causar daño al interés colectivo, sino obligar a los patronos que no se dan a razones a que atiendan las peticiones obreras, y que ellos, los huelguistas, si se les facilita medios de trabajo y se da satisfacción a sus legítimos deseos, están dispuestos a reanudar su faena. Las huelgas con ambiente general favorable tienen muchas probabilidades de ser ganadas; no así las que se verifican en medio de una opinión adversa. Por eso importa mucho explicar los fundamentos de ellas y la justicia que encierran.

Toda huelga general de oficio o de ramo de oficios debe pensarse bien antes de declararla, teniendo en cuenta los recursos de que se dispone o puede disponerse, el espíritu de los obreros que han de tomar parte en ella, la abundancia o escasez de trabajo y hasta las circunstancias políticas en que se vive. Precindidos de todo esto; hacerlas a ciegas, por simple impulso, es ir a una segura derrota, y hoy la organización obrera debe evitar éstas a todo trance.

La huelga general de todos los oficios tan desacreditada por los que la usan locamente o por pequeños motivos, debe reservarse tan sólo para casos muy especiales y cuando existan de veras condiciones que la favorezcan. No es de ilusos ni de impulsivos de lo que deben dar muestra los trabajadores, sino de reflexivos, serenos y calculadores. Así se ahorran muchos males y no se gastan esfuerzos estérilmente; del otro modo, no.

Aunque ya ha hecho muchos progresos en la masa obrera el principio de asociación, no hay que cejar por eso en su propaganda. A las Sociedades hay que llevar los hombres por la persuasión, por el convencimiento, no por la amenaza ni por la violencia. Los llevados por este sistema valen poco; los reclutados por el procedimiento persuasivo son excelentes luchadores. Claro es que este modo de lograr adeptos exige paciencia y constancia en la predicación, pero ambas cosas se deben tener para todo lo que sea bueno. En los puntos donde la propaganda del principio de asociación se cuida, el número de esquiroleros es escaso; donde se abandona o se la substituye por la amenaza, los esquiroleros abundan.

Limitar la acción de las Sociedades al terreno económico, a las luchas directas contra los patronos, es un grave error, una tremenda equivocación. Aquella debe desenvolverse también en el terreno político, puesto que a los trabajadores interesa en alto grado el ir contra la guerra, el abaratar las subsistencias, el disminuir los gastos militares y policíacos, el que se fomente la instrucción y las obras públicas, el que los aranceles no sean una ganza para los explotadores de gran calibre, el que no se anulen o no se barrenen las libertades políticas y el tener en el Parlamento, en las Diputaciones y en los Municipios voceros propios. Los obreros no serán mayores de edad en su lucha contra la burguesía en tanto no acometan a ésta con una fuerte acción política.

Por mucho que haga la burguesía española contra el control o la intervención obrera en las Industrias, ésta se impondrá; pero para que esa intervención sea eficaz los proletarios han de capacitarse todo cuanto puedan, conociendo bien el estado de sus respectivas industrias, las relaciones de éstas con el mercado internacional, los progresos que hayan hecho en otros paí-

ses y todo lo que les permita intervenir con acierto en el desenvolvimiento de las mismas. Esa obra de capacitación no puede obtenerse con agitaciones demagógicas ni con estridencias, sino con la observación y el estudio, tanto más cuanto que los interventores obreros habrán de habérselas con enemigos desleales y solapados.

Y siendo cada vez más preciso que la masa obrera vea en su movimiento no un esfuerzo para mejorar su estado, sino una actuación para emanciparse, para ser libre, para que el fruto de su trabajo sea de ella y sólo de ella, debe propagarse constantemente, a todas horas, entre los asalariados que crean otra cosa la idea de que toda la acción de los proletarios, lo mismo la política, que la económica, que la cooperatista, ha de ir encaminada principalmente a acabar con el régimen patronal o capitalista y establecer en su lugar, socializando los medios de producción y de cambio, la igualdad social. Si; hay que convencer a todos los obreros de que su lucha contra la burguesía no tiene por fin aligerar la cadena de la explotación que su clase arrastra, sino la de hacerla trizas.

Demos clara conciencia a todos los explotados de su situación, de sus intereses y de la misión histórica que les está confiada, y su acción contra el régimen burgués, por lo acertada, por lo segura, abrirá en él brechas enormes.

Pablo Iglesias

ANTE EL PROBLEMA DE CATALUÑA

La Unió Socialista de Catalunya

Nuevamente se ha constituido un Partido Socialista Catalán, y esto que a simple vista parece no tener gran importancia, le plantea a nuestro Partido un problema que en plazo más o menos breve habrá de abordarse.

Hasta la fecha el Partido Socialista Español ha permanecido en actitud expectativa ante el magno problema catalán, que pese a todas las afirmaciones contrarias que los españolistas hacen, es el problema más grave, después de la cuestión de Marruecos, que tiene planteado España.

La clase trabajadora de Cataluña, como tal clase, se había inhibido también ante el problema, pues aunque en otra ocasión se fundó un Partido Socialista Catalán, murió como había nacido: en medio de la general indiferencia; pero hoy que cada día va tomando, felizmente, más arraigo en la conciencia ciudadana de Cataluña el ideal nacionalista que la ha de liberar de la dependencia del Estado español, los trabajadores catalanes se aprestan a robustecer su personalidad propia en su doble aspecto de obreros y ciudadanos de Cataluña, para cuando conquistada la libertad de la patria catalana, en la Asamblea en que los ciudadanos del antiguo condado decidan el régimen por que debe gobernarse la nueva nacionalidad libre, obtener las necesarias garantías para el mayor desarrollo y respeto de la organización obrera.

Que no persigue otra finalidad más que la apuntada nos lo demuestra el hecho de que en la dirección del nuevo Partido figuren queridos compañeros nuestros, como Campalans, Serra y Morret, Comaposada, Escorza, y seguramente otros más que en estos momentos no podemos precisar.

Como consecuencia natural, y lógica, el día en que este Partido hoy naciente debido al arraigo que toma entre la clase trabajadora, y ojalá que sea pronto, pida su ingreso y el reconocimiento de la In-

ternacional Socialista, de hecho, se habrá internacionalizado el problema catalán, y entonces ¿qué actitud adoptará nuestro Partido? ¿Qué relaciones hemos de mantener con la nueva organización socialista que se ha constituido dentro del Estado español?

Aunque existen ya precedentes por acuerdo de uno de nuestros últimos Congresos en que se convino en mostrar nuestra simpatía por los movimientos en pro del resurgir de la personalidad de las regiones españolas, en el seno del Partido se han dibujado dos tendencias, una representada por los españoles a todo trance y otra representada por los federalistas que entendían que toda Cataluña, al igual que el resto de las regiones, tenía derecho a disfrutar de una autonomía dentro del Estado español; pero hoy, tal como van las cosas, esto último, que hace unos años podía ser una solución, en la hora presente ya no la es, porque Cataluña camina derechamente a conseguir su independencia política y económica más allá del federalismo, tratando de potencia a potencia con el Estado español y disponiendo ella de su propia personalidad hasta el extremo de no poder intervenir en ninguna aventura bélica sin antes haber acordado las Cortes catalanas participar en la guerra que el Estado español sostenga.

Pero aunque el problema se haya desplazado hasta un terreno de franco nacionalismo, existen unas palabras esperanzadoras pronunciadas en el Parlamento español por el camarada Besteiro, que nos hacen presumir que, por fortuna para todos, el Partido Socialista Español, continuando su gloriosa tradición, como cuando la guerra de las colonias, como en la aventura marroquí, como en el problema de las responsabilidades, ante el pleito de Cataluña, sabrá adoptar una actitud de justicia y de una alteza de miras tan grande, que le valga ser tenido por las generaciones futuras como la única institución que se salvó de la ignominia que caracteriza este período de la decadencia española.

Si, compañero, si a nuestro Partido se le plantea un problema, que no creemos sea de muy difícil solución, pero que hará que vuelva a adquirir una actualidad muy interesante el debatido problema del Socialismo y la patria, que volverá a discutirse nuevamente tan interesante problema, de una parte por los partidarios de lo que pudiéramos llamar muy bien el Socialismo clásico, que consideran que hasta Carlos Marx la humanidad se había agrupado por núcleos de familias y de naciones, pero que desde el preciso momento en que el maestro dijo: «Trabajadores de todos los países, uníos», los hombres deben agruparse en clases, sin importarles un comino el problema de las nacionalidades, haciendo completa abstracción del mito patria, y de otra por los partidarios de una concepción más humanista del Socialismo, que llevó al inmortal Jaurés a afirmar que las patrias vivirán siempre aún después del triunfo del Socialismo.

¿Cuál de los dos criterios triunfará?

Vicente Martí.

OBREROS: Suscribíos a EL OBRERO BALEAR y a EL SOCIALISTA que son adalides de vuestros intereses y defensores de la justicia.

DE LA ACTUALIDAD OBRERA

La "irregularidad" sindicalista

«En un pleno celebrado en Valencia por la Federación Nacional, se ha tomado, sin antes consultar con toda la organización de España, el acuerdo de trasladar el Comité de la Federación Nacional a Sevilla.

Como este acuerdo es irregular a todas luces, y ejerciendo mi derecho de sindicado, propongo que se celebre una reunión de sindicatos y delegados de la Federación Local de Barcelona para tratar de este asunto. La importancia del caso y la seriedad de la organización requieren que todos nos intereseamos en esta cuestión.»

(Angel Pestaña, en *Solidaridad Obrera*.)

Tiene razón Pestaña. Un Comité, o un pleno, por mucha que sea su autoridad, no puede hacer eso. La organización obrera no es una manada de puerocos que pueda ser traída y llevada según se les antoje a unos cuantos guiones más o menos inconscientes, ambiciosos o inmorales.

Tiene razón Pestaña. Ese acuerdo es una gran irregularidad, que ha venido a confirmar, por otra parte, lo que los socialistas hemos dicho mil veces, esto es, que la Confederación Nacional del Trabajo, desde que se constituyó, marcha a la deriva, sin rumbo, dando trompicones, y que sus elementos directores, por ignorancia unos y por malicia otros, no han hecho nunca otra cosa que dislates. Dislates que, cuando no les han acarreado el ridículo, les han metido de bruces en el fracaso y en la represión, con lo que, además de producir grandísimos perjuicios y cruentos dolores a las masas obreras que han seguido sus inspiraciones, han estorbado no poco la verdadera organización de los trabajadores españoles y el progreso general del país.

Tiene razón Pestaña en este caso. Repitámoslo. Ahora bien, ¿está autorizado moralmente para resolverse contra esa irregularidad?

A juicio nuestro, y al de cuantos conozcan sus actividades dentro del movimiento sindicalista español, no. La historia de la Confederación no es más que un tejido muy espeso de torpezas, de irregularidades, tanto de orden político como de carácter administrativo. Pestaña es uno de los que «han hecho esa historia». De esto no cabe ninguna duda. El ha cometido muchas de esas torpezas e irregularidades. Y las que no fueron cometidas por él dejó que otros las cometieran. Recó, por tanto, por acción y por omisión. Hagamos un poco de memoria y se verá.

Congreso de la Comedia. Casi todas las representaciones estaban amañadas. No hubo gestión de los Comités. Se rechazó la fusión. Muchos delegados que tenían mandato de sus Secciones en el sentido de votar a favor de ésta, fueron coaccionados por los líderes (?) catalanes y, como consecuencia, suscribieron la moción dirigida a conseguir la absorción de la Unión General de Trabajadores. Se declaró que la Confederación haría una guerra sin cuartel a todos los partidos políticos. (Aquí faltó franqueza, pues se debió decir que se combatiría de una manera implacable y rufianesca al Partido Socialista y que con ello se beneficiaría a todos los partidos burgueses.) Se acordó, después de hacer constar que la finalidad de la Confederación es implan-

tar el comunismo libertario, ingresar en la Tercera Internacional, que, como se sabe, es una agrupación de partidos políticos, cuya constitución y procedimientos tácticos no pueden ser más antilibertarios. Se reservó a Cataluña la facultad de elegir el Comité. (¿Quién ha elegido el actual?)

El resto de los acuerdos de aquella famosa y regocijante asamblea no merecen el comentario. Unos reflejan el buen humor que a la sazón disfrutaban los representantes de los campesinos andaluces, que eran casi la mayoría del Congreso, y otros no pasan de ser una copia desgraciada de lo ya acordado con mucha anterioridad por la Unión General de Trabajadores.

Pestaña fué una de las figuras más relevantes de aquel Congreso. A él se debieron principalmente las resoluciones que acabamos de enunciar y que, por lo torpes, irregulares y contradictorias, contribuyeron a aumentar la justa fama que de atrabiliaria, inconsciente, perturbadora e inmoral gozaba, desde tiempo hacía, la Confederación Nacional del Trabajo.

Sigamos recordando.

Conferencia de Zaragoza. No se revisó, quizá por no faltar a la costumbre, la actuación de los Comités. No se dieron «cuentas». No se dijo nada de la desdichada intentona de huelga general de Diciembre de 1921, ni de la ruptura del «pacto» hecho con la Unión General. Se votó una declaración favorable a la acción política que luego, como sentó mal en «estado llano» se convirtió en antipolítica, probando con ello los hombres de la Confederación que poseen excelentes aptitudes malabaristas. Se revocó el acuerdo de la Comedia relativo a las Internacionales, aunque en buena lógica sindical, una simple reunión de delegados no tiene ni puede tener nunca autoridad suficiente para dejar sin efecto y menos para cambiar las decisiones de un Congreso nacional. Se acordó causar alta en la Internacional de Berlín, o sea en la cuarta (?). (Hay que advertir que esa internacionalita no se había constituido aún, y que el acuerdo de ingreso se tomó a reserva de lo que resultara de un referéndum que todas las Secciones habrían de realizar en el plazo de un mes, lo que no fué obstáculo para que los representantes de la Confederación salieran inmediatamente para la capital alemana, donde unos días después se había de verificar la Conferencia en la que «se suponía se iba a constituir la cuarta». A cualquiera se le ocurren estas preguntas: ¿Y si no se hubiera constituido? ¿Y si del referéndum hubiese resultado el acuerdo de continuar en Moscú?)

En la Conferencia de Zaragoza, que en punto a torpezas y a irregularidades dejó en mantillas al Congreso de la Comedia, Pestaña fué uno de los que llevaron la voz cantante.

Irregulares y torpes, como ya hemos dicho antes, han sido todos los actos de la Confederación. En todos ellos ha tenido intervención o influencia directa o indirecta Pestaña. Recuérdese, por si no bastara lo expuesto, su viaje a Rusia, que por las circunstancias en él concurrentes, bien merece el calificativo de irregularidad cumbre. ¿Quién acordó que fuese a Rusia Pestaña? ¿Quiénes le dieron mandato y cuál fué ese mandato? ¿A quiénes representaba? ¿Cómo, cuándo y en dónde ha justificado el haber puesto su firma en nombre de la Confederación al pie de la constitución de la Internacional Sindical Roja, en Moscú, y el haber defendido y votado poco des-

pués, en Zaragoza, la adhesión a la de Berlín?

Pestaña es, como se ha podido apreciar, una de las mayores irregularidades del sindicalismo español. Por eso carece de fuerza moral para lamentarse del acuerdo tomado en Valencia por unos cuantos correligionarios suyos, tan irresponsables y tan irregulares, por lo visto, como él, como todos los que se hallan al frente de la Confederación y de los Sindicatos Unicos.

¿Cómo se ha vuelto Pestaña, de pronto, tan escrupuloso? ¿Es que teme que yendo el Comité a Sevilla sean otros y no él los que sigan practicando a caño libre y con el natural provecho, por supuesto, «la irregularidad sindicalista»?

Nosotros creemos lo más verosímil siempre. En este caso lo más verosímil, atendiendo la corta estatura ética del sujeto de quien se trata, es lo segundo...

Gla de Zeda

(De *La Lucha de Clases*.)

De los pueblos

ESPORLAS

«No tarda quien llega», —dice un refrán,— y nosotros hemos tardado y aún no hemos llegado a que se sanee algo la política funestísima que realiza nuestro servil, sumiso y católico Ayuntamiento. ¿Llegaremos? A abandonar nuestra trinchera, jamás, jamás porque nuestra conciencia, visiblemente honrada y nuestros conscientes compromisos contraídos con el pueblo, en franca lucha electoral, nos ordenan y hasta nos obligan a levantar la voz de la justicia, de en medio de tantas bocas calladas y pedir por el pueblo sufrido y callado que se le respete algo, en sus derechos y necesidades; que es razón y justicia que el pueblo que sufre por todas las cargas, se vea ya liberado del caciquismo— aunque éste sea liberal,— y barra de una vez y con energía tanta bruticia, inmoralidad y farsantería. Que el pueblo hace el Ayuntamiento para que le sirva y respete, y los caciques que en Esporlas no los queremos ya, que vayan allá a su feudo y traten con sus borregos porque son incompatibles con un pueblo que siente el espíritu de libertad y ciudadanía.

Concretemos, de los muchos, un caso.

Hará cosa de tres meses nuestro amigo Alemáñy denunció que en Esporlas había una manada de cerdos de procedencia—según el mismo veterinario—ignorada y que autoriza la venta por el citado funcionario, resultó que todos los cerdos estaban atacados como lo demuestra que todos murieron a los pocos días de ser vendidos. Y siendo la higiene cuestión tan personalísima del Ayuntamiento, a no ser por nuestros compañeros Seguí y Alemáñy el asunto hubiese pasado a la eternidad. Ni una sola voz se alzó de nuestros ediles de la derecha.

Para algo son todos hechura de cacique: para decir al pueblo. «Tú, paga, calla y sufre». La cosa no paró aquí, se instruyó un expediente para averiguar las causas (cuyo expediente fué a petición del compañero Seguí) y responsabilidad del veterinario. De las causas sólo hemos hallado los efectos que han sido que los vecinos han tenido que perder las pesetas que les costó el bruto y de la responsabilidad, los mansos esporlerenses han respondido perdiendo los duros que pagaron por los animalitos. Los socialistas (propusieron la destitución de tan celoso veterinario y por mayoría abrumadora perdieron la votación. Ya lo sabíamos antes. Esto después de un forcejeo durísimo de los liberales con los socialistas, pidiendo aquellos a éstos que la proposición

fuera retirada y finalmente se acordó confiar al alcalde que sancionara en relación con su conciencia al veterinario. Que traza, y que compromiso, para el señor alcalde liberal, porque resulta que disfrutamos de tan eminente mescual por imposición de don Luis Alemañy todo un liberal con el bisturí en la una para extirpar el caciquismo. Y los liberales tienen que obedecer porque su señor les dió una alcaldía amasada con un caciquismo de mucho me-trage.

En honor a la verdad diremos que el alcalde nos prometió y dijo que su compañero señor Trias estaba que des-fitiaría al veterinario, largo plazo le hemos dejado para ello, no lo ha hecho, por eso es que nosotros hoy le felicitamos.

Y desde que llegaron esta manada a Esporlas (de cerdos, no de caciques) hay una espantosa epidemia porcina; hay casas en que ha habido dos puer-cos atacados y muertos otras de uno pues pueden contarse a docenas las ca-sas en que lo hay enfermo o muerto ya. Hace tres meses y no se habla más entre particulares que: mi cerdo se me murió o mi cerdo está enfermo. Yo creo que entre muertos y heridos Es-porlas es un Anauá porcino. El pue-blo entero puede afirmar estas pala-bras. Hace tres meses y no se ha to-mado la más ligera medida sanitaria. ¡Esto abochornal!

¿Qué dicen las autoridades compe-tentes? ¿Señor inspector de Higiene y Sanidad Pecuaria tienda V. la vista há-cia Esporlas y verá los servicios de su cargo que están abandonados por com-pletol Soy lego en la materia pero me atrevo a llamarle la atención a V.

Samot

Esporlas 13 Agosto de 1933.

ALARÓ

Una sola vez y por cortesía nada más

Declaro que me he visto agradable-mente sorprendido al ver en EL OBRE-RO BALEAR a espíritus animosos y va-lientes que en su deseo de luchar con-tra los enemigos de nuestro proletaria-do, que son muchos y temibles, me in-vitan a proseguir aquellas campañas periodísticas que desde un rincón ocul-to de Alaró realicé sin otro interés que el de hacer todo el bien posible a mi pueblo. Que mis escritos no se perdían en el vacío lo demuestra el interés con que eran leídos por propios y extraños y los comentarios que en todas partes se suscitaban. De ello estaba yo satis-fecho porque me parecía haber acerta-do en mi labor y preveía un porvenir risueño para «La Recompensa del Obrero» y para mis ideales socialistas, únicos que me hicieron salir a la pales-tra bajo el seudónimo de *En Tomeu de L'ordemunt* porque mi situación espe-cial no me permitía ni me permite dar a conocer mi verdadero nombre, pues ello sorprendería a más de dos y es-candalizaría a más de cuatro de la pro-pia familia Abd-El-Krim.

Ahora bien: ¿acerté realmente en mis campañas? ¿produjeron éstas el re-sultado que yo me proponía? Al decir d' en Pera d' es Ponterró, otro batalla-dor simpático y valiente envuelto en el misterio, cometí el error, reconociendo que obré de buena fé, de preparar el pedestal al monstruo de Alaró o serpiente de cien cabezas, contra el que justa-mente se revuelve y me incita a mí a que saque mi tralla para molerle a tra-llazos. ¡Hombre, para qué sacar una tralla si tú tienes un cañón del 42! Si tienes enemigos delante echa metralla y no te preocupes de mí que yo ya eché la mía contra quien creí lo merecía y

sin preocuparme de si había reptiles que se aprovechaban de la ocasión. En to-la guerra siempre hay cuervos que hacen fiesta de los cadáveres.

¡Errores! ¡Quién no los ha tenido en el mundo! Si he de habiarte sincera-mente, Pera d' es Ponterró, he de con-fesarte que estoy descorazonado, mi espíritu se halla decaído y no me sien-to con bríos para seguirte en la cam-paña que tú has emprendido y que, oja-lá tenga mejores resultados que las mías. Nunca hubiera yo creído que tras la larga batalla que sostuve contra toda clase de explotadores y tiranos del pue-blo, poniendo todo mi interés en velar por la unidad obrera y en engrandecer a la «Recompensa del Obrero» como único castillo que los trabajadores alar-onenses tienen para la defensa de sus intereses y derechos presentes y futu-ros, viniera el cisma que ha venido. Cuando pienso que tras aquella batalla que tanto os entusiasmaba a todos y que al parecer os infundía aliento en la lucha contra el enemigo común y fé en los ideales de redención y en cambio han desertado de las filas de la Socie-dad hombres tan entusiastas de ella como el querido Dionisio y camaradas tan antiguos y admirados como Cam-pins, el viejo y honrado Campins, de-cano de la asociación obrera alaronen-se, precisamente en el momento en que más falta hacía su colaboración ejem-plar; cuando pienso estas cosas que han pasado casi maldigo mi obra por lo es-téril y contraproducente.

Ya se yo que «don tuerto» es tan malo o más que los mauro-weyerlsta-conservadores; pero también se que si la clase obrera no se une en frente de todos, absolutamente de todos, des-oyendo consejos extraños más o menos interesados de apoyar a uno o a otros porque políticamente se llaman tal o cual, los trallazos periodísticos no sur-tirán efecto y aún puede que sean mo-tivo o pretexto para sembrar sizaña en el propio cuerpo obrero.

Con esto no trato de menguar entu-siasmos de nadie ni menos censurar la conducta de los que dirigen nuestra asociación, cuya honradez, talento y buena fé admiro aunque hayan podido cometer, como yo, errores. Lo que tra-to de justificar únicamente es mi acti-tud de no poder atender, por las razo-nes expuestas, a los requerimientos que me ha hecho en EL OBRERO BALEAR el misterioso Pera d' es Ponterró, pues únicamente por esta sola vez y por cortesía he roto mi silencio y del cual no saldré mientras subsistan los moti-vos que me han hecho creer que en vez de hacer un bien hice un mal con mis campañas anteriores. Cuando retornen a sus puestos los que se han separado de la Sociedad, cuando ésta defina cla-ra y concretamente su actitud con res-pecto a las luchas electorales, cuando todos a una marchen compactos y en-tusiasmados a la lucha contra todos los monstruos y reptiles de la burguesía alaronsense, política y económicamente hablando, cuando vea que los conce-jales obreros están asistidos del calor de todos y todos fiscalizan noblemente su labor, entonces, si se necesita de mi arcabúz lo desenfundaré para disparar-lo contra quien sea. Por ahora..... ar-mas a la funerala.

En Tomeu de L'ordemunt

Cada obra nueva sirve para ali-gerar y purificar mi espíritu, porque uno tiene siempre algo de responsabilidad y de complicidad en la vida social a que pertenece.
ENRIQUE IBSEN.

Casa del Pueblo

Asamblea extraordinaria de Juntas Directivas : : : :

Se convoca Asamblea extraordinaria de Juntas Directivas para el día 20 del corriente, a las 8 y media de la noche al objeto de tratar los siguientes asun-tos:

1.º Tratar sobre si la Federación debe celebrar un Congreso extraordi-nario.

2.º Sobre una cuestión económica que presentará el Comité Central.

Quedan convocadas al acto las Socie-dades adheridas a quienes se recomien-da la mutual asistencia por ser los asun-tos a tratar muy importantes.

El Secretario general.—Simón Fullana.

Federación de Sociedades Obreras : : : : :

Esta Federación pone en conocimien-to de cuantos se crean con derecho a la propiedad de los muebles y enseres de lo que fué Cooperativa del Centro Obre-ro, que el domingo día 20 del corriente mes, a las 5 de la tarde, en el local de la Federación calle de Ballester núm. 32, se procederá al inventario de dichos muebles y enseres y acto seguido a la entrega de ellos a quienes se presenten

y acrediten ser accionistas a los cuales se convoca con el indicado fin.—Por la Federación.—El Comité.
Palma 17 Agosto 1923.

Unión de Curtidores

Esta Sociedad hace saber a todos los socios que la componen que para tomar parte en la nueva Casa del Pueblo, rati-ficamos por segunda vez, el que se atrase al pago de cinco semanas será avisado y de lo contrario será dado de baja y para ser buenos compañeros, por dos cénti-mos de peseta diarios el tener que per-der los derechos de poder decir voy a la Casa del Pueblo y además compañe-ros vuestra Sociedad os tolera todo lo que teneis atrasado de pago, con 1 peseta 15 céntimos os abrirá las puertas para vuestro reingreso.

Además compañeros, vuestra Socie-dad se dá cuenta de la manera que se encuentran varias fábricas y por tanto hemos acordado llamar el personal de las fábricas de Antonio Gil y la de An-tonio García, suplicando la asistencia de socios y no socios, para el martes día 21 del corriente a las 6 y media de la tarde, para asuntos que les interesa.

Palma 16 de Agosto de 1923 —El Co-mité.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de NAVARRETE

Se despachan también relojes de todas clases. Igualmente se hacen toda clase de composturas garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24.—PALMA
No equivocarse: Esquina Platería

TODO

HECHO

La ganancia del detallista para el cliente

Calzado Sólido Barato. Construido en la propia CASA, de 3 a 40 pesetas, lo encontra-réis en la Zapatería,

«La Argentina», de FRANCISCO PUIGSERVER

J.A.I.M.E II-62

A

MANO

¡FUTBOLISTAS!

No comprar sin antes visitar
La Casa Medina y C.^a—S. L.

Balones FOOTBALL, marca SAME, únicos para todos los buerjos equipos. Balones de todas clases, Rodillas-Tobilleras-Defensas-Guantes-Muñequeras-Bombas-Agujas-Ticillas-Pelotas de goma color y blancas de todas clases y precios.

La casa mejor surtida en artículos de SPORT

Artículos de ortopedia de la casa Creusolles
Bragueros, para caballeros y niños, Fajas ventrales, hondas jeringas, vendas gasa, etc., etc.

NO COMPRAR SIN ANTES VISITAR NUESTRA CASA

Despacho: COLÓN, 31-33

Fábrica: SANTA CATALINA